

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad de Málaga



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



ENRIQUE PINZÓN GUERRERO
Salesiano sacerdote

Ronda, 26 de junio de 1936
Málaga, 27 de diciembre de 2013





Enrique Pinzón Guerrero

Salesiano sacerdote

*Yo soy la resurrección y la vida;
El que cree en mí, aunque muera, vivirá. (Jn11,15)*

Queridos hermanos:

Con sentimientos de dolor os comunico el fallecimiento de nuestro querido hermano **d.Enrique Pinzón Guerrero** salesiano religioso presbítero, que murió en Málaga el 27 de diciembre de 2013 a los 77 años de edad, 59 como salesiano y 49 como sacerdote.

Nuestro hermano Enrique Pinzón Guerrero, serenamente y acompañado de su comunidad, del padre Inspector y de su hermano José y de sus familiares, se durmió en el Señor a las 23 horas del día 27 de diciembre.

EL DESENLACE FINAL

El 22 de diciembre Enrique le comunica al director que descubre síntomas de una hemorragia interna al aparecer algún hematoma inexplicable. Inmediatamente se dirigen a urgencias de la Clínica el Ángel. El primer diagnóstico es de "hematoma en flanco derecho sin antecedente traumático". Y se ordena inmediato internamiento para profundizar en el diagnóstico. Necesita respiración asistida. Realizado un TAC da como resultado que se evidencian metástasis pulmonares, hepáticas y en la suprarrenal derecha. A esto se añade una fibrilación auricular. Se somete a una dieta severa: abstención de alimentos e incluso de agua.



El corazón estaba dando también síntomas de alarma. Cuando recientemente fue operado de un melanoma, estaba previsto que volviera a casa esa misma tarde, pero los médicos visto el funcionamiento cardíaco durante la operación decidieron dejarlo esa noche en el hospital. A la mañana siguiente le dieron el alta pero recomendándole una visita urgente al cardiólogo. Realizada ésta le fue indicado un tratamiento de cintrón. Lo que él no aceptó, ni quiso realizar. El jueves 26 el urólogo le levanta la dieta y dice que mañana por la mañana le dará el alta. El viernes amanece normal, como los otros días. A las 9,00 horas le visitan los médicos, realizan un electrocardiograma y concluyen: "D. Enrique se nos va". Después de recibir la absolución, la Unción de enfermos y la Bendición de M^ª Auxiliadora a las 12,00 horas entra en coma y a las 23,00 se fue a la casa del Padre

La muerte de Enrique nos ha sorprendido a todos: "¡Pero cómo, si estaba estupendamente...!" Su fortaleza física, su capacidad de sufrimiento callado y su optimismo y alegría disimulaban el drama interior de nuestro hermano.

SU MUERTE ES EL FINAL DE UNA LARGA HISTORIA DE ORIGEN CANCERÍGENO.

El 17 de diciembre de 1995 le fue extirpado un riñón. Tenía 59 años. En 2010 fue intervenido de cáncer de vejiga y tratado con posterior radioterapia. Recientemente, el 14 de noviembre de 2013 fue intervenido de nuevo de un melanoma en una pierna. Y el 22 de diciembre aparecen los síntomas de derrame. Vivió 18 años amenazado por el cáncer. Enrique sabía la gravedad de su mal. El 7 de enero de 1996, tras la extirpación del riñón, escribe: *"Recibí la unción de enfermos y me confesé. He hecho el mejor Ejercicio de la Buena Muerte de mi vida. Me concede el Señor una segunda oportunidad para ser más generoso, más auténtico, más transparente. Así podré reparar los pecados y errores del pasado"*

Nos sorprendió la muerte de Enrique, pero visto este historial tenemos que dar gracias a Dios porque pudimos gozar de su presencia 18 años desde la aparición del cáncer. En el retiro del 14 de diciembre, trece días antes de su



muerte escribió: *"Tened paciencia, manteneos en forma porque la venida del Señor está cerca"* (San. 5,7). *"La esperanza nos mantiene alegres"*. Aunque estos textos se referían a la inminente Navidad, sin embargo parece que presentía la llamada a vivir de otra manera la presencia del Señor.

En los días de la estancia en la clínica se mantuvo como siempre deseó estar: *"Alegres en la esperanza, firmes en la tribulación, asiduos en la oración"* (Rom. 12, 9ss). *"Quiero mantenerme tranquilo, sereno, no impacientarme y sonreír pase lo que pase"*. Todo esto lo escribió el 26-10-1993.

LAS EXEQUIAS

A la madrugada del sábado 28 quedó instalada la capilla ardiente en el hall del colegio. A las 8,00 de la mañana se abrieron las puertas y ya esperaba para entrar una catequista de la Parroquia de la Victoria con un ramo de flores, donde Enrique ejercía de Vicario Parroquial. Van llegando personas del Colegio y de la Familia Salesiana. Viene también temprano el Vicario de la Diócesis D. José Ferrary y presenta sus excusas ya que no podrá estar presente en el funeral al coincidir con la misa en la catedral del domingo de la Sagrada familia y no estar el Sr. Obispo. Viene también D. Ignacio Rector de la Basílica de la Victoria explicando también, que el Párroco D. Manuel, no podrá estar en el Funeral porque está de viaje. Por fin vino D. Francisco González, Rector del Seminario.

Durante todo el día fue un continuo discurrir de personas. Fue muy abundante la presencia de profesores. Se rezó el Rosario y D. Leandro, dirigió oraciones en varios momentos a lo largo del día. A las 18,30 se celebró una Eucaristía en el mismo salón de la entrada del Colegio que estaba repleto. Presidió el Director. La homilía fue sencilla pero cordial con buenos recuerdos de Enrique. El ambiente era muy emotivo y familiar. Sobre las 21,00 horas se cerró la capilla ardiente.

29 de diciembre. Es domingo de Navidad. Esto nos hacía suponer la dificultad de los hermanos de las comunidades para estar presentes. Y así fue. Llega el Sr. Inspector con el Secretario inspectorial D. José Pulido y D. Diego Molina



Delegado Inspectorial para la Familia Salesiana. Se hacen presentes también D. Juan Francisco Huertas, director de Alcalá, D. Lucas Camino y D. Miguel Ángel Moreno Nuño que están en Granada estos días. Han llegado también los familiares de Ronda y de las Costa. A las 10,15 se traslada el féretro al Santuario portado a hombros por miembros de la Familia Salesiana. A las 11,00 comienza la Eucaristía presidida por el Sr. Inspector D: Francisco Ruiz. Concelebran los hermanos de la comunidad, los salesianos antes nombrados y por el Clero secular asisten: El Arcipreste de la zona de la Parroquia de la Victoria, el Párroco de la Divina Pastora D. Alfredo López, El Rector de la Basílica de la Victoria D. Ignacio, el Vicario diocesano para la Vida Consagrada el P. Núñez de Castro S.J, y dos diáconos permanentes. Uno de ellos, Fabián, que fue compañero de Enrique en el aspirantado. El Santuario estaba lleno. El Inspector hizo una emotiva y sentida homilía. De ella nos serviremos para escribir esta biografía. D. Leandro Maíllo animó los cantos. Al final el Director expresó su agradecimiento a todos los presentes y a cuantos nos han ayudado durante la enfermedad de Enrique. Se canta el "Rendidos a tus plantas" y se despide a Enrique en el patio del Colegio con un espontáneo y cerrado aplauso. La funeraria lo traslada al Crematorio donde será incinerado a las 16,15 de la tarde. Días más tarde sus cenizas fueron depositadas en el columbario del Santuario de María Auxiliadora.

El miércoles 8 de octubre, a las 19,00 se celebra una Eucaristía por Enrique Pinzón en la Basílica y Real Santuario de Nuestra Señora de la Victoria (Patrona de Málaga) donde Enrique ha estado trabajando durante estos seis últimos años. La Basílica estaba llena. Presidió el Párroco D. Manuel y concelebramos Salesianos de la comunidad. En la homilía reconoció la buena labor pastoral realizada por Enrique y el aprecio que allí le tenían.

El lunes 13 de enero tiene lugar en el Santuario de María Auxiliadora una Eucaristía. Asiste el profesorado en pleno. También fue muy buena la participación de la Familia Salesiana. Asistieron también las Salesianas de Marbella. Presidió el director y concelebraron los hermanos de la Comunidad. La homilía fue sencilla y muy familiar con nuevos recuerdos de la vida de Enrique.



Todavía quedaba la celebración del recuerdo de Enrique en su ciudad natal, Ronda, con la presencia de su hermano José de 89 años y numerosos familiares. Ésta se tuvo el 24 de enero en el Santuario de María Auxiliadora. Presidió el director y concelebró Carlos Correas. La familia expresó sinceramente su agradecimiento.

NACE EN RONDA Y CONOCE A D. BOSCO EN LAS ESCUELAS DE SANTA TERESA

Enrique nace en la milenaria ciudad de Ronda el 26 de junio de 1936. Era el tercero de tres hermanos. Sus padres, Juan y María lo enviaron a estudiar a nuestro querido y añorado colegio Salesiano de Santa Teresa. Allí conoció y se enamoró de Don Bosco y de la vida de los salesianos. En septiembre de 1949 ingresó en el al aspirantado de Antequera. Tenía 13 años. Esta fecha la recordará muchas veces a lo largo de su vida: *"Hace 46 años que marché a Antequera para ser sacerdote salesiano. Gracias Madre por tu merced. Ayúdame a renovarme y a ser fiel hasta el último día de mi vida". Y más adelante: "Doy gracias al Señor por todos sus beneficios. Después de 59 años que pisé esta casa [Antequera] como aspirante salesiano, veo hecho realidad mi sueño. La mano del Señor siempre estuvo sobre mí".* (6-8-2008)

Hace el noviciado en San José del Valle en 1953. La primera profesión en 1954. Tras el tirocinio en Las Palmas y en Santa Cruz de Tenerife hace la Profesión Perpetua en La Orotava en 1960. Estudia Teología en Posadas y Sanlúcar la Mayor y se ordena de sacerdote en Sevilla el 19 de diciembre de 1964.

“QUIERO ENTREGARME A AMAR AL SEÑOR EN LA NUEVA MISIÓN CON TODO EL CORAZÓN”

Muchas casas se beneficiarán de su bondadosa presencia: Úbeda, Córdoba, Montilla, Jaén, Sevilla-Universidad Laboral, Santa Cruz de Tenerife, Pozoblanco, Linares, Granada, La Cuesta y su querida Málaga, donde nos ha dejado. Podemos citar algunas más significativas por su duración: En Málaga



estuvo tres veces con un total de 16 años. Aquí ejerció de Director de EGB, Coordinador de Pastoral de FP y de Vicario Parroquial en parroquias de la Diócesis. En Granada estuvo 8 años seguidos de Coordinador de Pastoral. Y en Linares estuvo 8 años en tres ocasiones.

Como estamos viendo, Enrique recibió muchas obediencias durante su vida pero merece la pena conocer el espíritu de fe con que las aceptaba. Algunos testimonios lo prueban. De su traslado de Granada a Linares el año 1997: *“Recibo nueva obediencia a Linares. Me viene bien. La acepto por el provecho de los niños y mío. Nada pedir nada rehusar. El mucho tiempo en un sitio crea rodillo, rutina, empobrecimiento. Quiero entregarme a amar al Señor en la nueva misión con todo el corazón”. “Estos años (de Granada) marcados como los años del milagro (cáncer), el Señor ha estado grande conmigo y estamos alegres. Con fe y generosidad aceptaste, como venida de la mano de Dios, la oferta de ir a Linares” (Junio 1997). A Tenerife: “Doy gracias a Dios por el nuevo destino a Tenerife y por los dones que me concede cada día” (15-9-2001)*

ENRIQUE “UN HOMBRE PROFUNDAMENTE ESPIRITUAL”

La muerte de Enrique nos sorprendió, pero podía preverse como consecuencia de su historia. Pero lo que ha sido un verdadero descubrimiento es su vivencia espiritual. A través de algunas expresiones religiosas no se podía descubrir la hondura de su espiritualidad: alguna vez se le veía con el Rosario; otras se podía ver rezando Completas en la capilla; su actitud en el oración comunitaria era de una gran normalidad. *“Me considero muy amigo suyo y conmigo tenía una gran confianza pero jamás he podido llegar hasta el fondo de su rica experiencia cristiana” (Felipe Acosta).*

Al recoger sus pertenencias hemos descubierto seis cuadernos de ochenta páginas cada uno. El primero comienza en 1986 y el último termina con el Retiro del 14-12-2013, días antes de su muerte. Estas, casi 500 páginas, son un tesoro por su espontaneidad y gran sinceridad: listas de orientaciones



prácticas para la vida diaria, planes de vida para el comienzo del curso, páginas de apuntes de ejercicios espirituales que son verdaderas obras de arte por su letra y la estructuración en comics...

Es admirable su familiaridad con Dios. Hablaba de *“Tenerlo informado de todo”, de “Tenerlo al corriente de todo”*. Se refería al Señor. *“El Señor me ha hablado, se me ha hecho presente, me quiere devolver la alegría”*. En el aniversario de su ordenación el 19-12-1992 escribe: *“Me admiro, me asombro cómo he cambiado tanto. Me siento muy feliz He reencontrado mi primer amor, mi primer fervor. Paso los días muy plenos en contacto con los jóvenes en el contexto colegial. Me entrego, me intereso por cada uno de ellos como si fuera el único del colegio”* Un testimonio de Carlos Correas afirma: *“Me edificaba viéndolo sólo en la capilla y rezando con el breviario alguna de las horas. Especialmente en la última fase de su vida llena de molestias consolaba su borrasca interior en la capilla”*

No podía faltar en su espiritualidad la presencia de la Madre. Enrique creía firmemente que nuestra Madre Auxiliadora está presente entre nosotros. Y cómo dicen nuestras Constituciones se confió totalmente a Ella para ser entre los jóvenes testigo del amor inagotable de su Hijo.

En una semblanza realizada por algunas personas de la Parroquia de Santa María de la Victoria de Málaga donde ejerció su ministerio los últimos seis años, describen su personalidad y su actividad en 31 puntos. La titulan así: *“Semblanza de un gran hombre de Dios y Salesiano de D. Bosco...Maestro de espiritualidad”*. (2-1-2014)

UN SALESIANO DE GRAN CORAZÓN

Así lo calificó el Inspector en la homilía. *“Su voz canora y su presencia alegre y llena de vivacidad lo hicieron un buen salesiano con los chicos. Buen maestro y sobre todo un pastor celoso encargado de la tarea de animación pastoral ya sea en colegios como en parroquias”*.

El Director de Centro del Colegio de Málaga, D. Juan Baena nos ofrece una hermosa semblanza de Enrique: *“En nuestro colegio, siempre con buen*



ánimo y buen genio, estuvo pendiente de todos, preguntando por cada uno de los profesores e interesándose por ellos. Con su presencia serena y su saber estar, transmitía seguridad y confianza. Siempre se despedía con una sonrisa y tenía especial habilidad para tratar con los chavales. Era cordial, prudente, alegre, cercano. Reunía cualidades personales que lo hacían muy especial. Se hacía querer de todos, tanto de los jóvenes como de los mayores. Era apreciado y querido por todos. Siempre recordaremos sus frases graciosas y sus dotes para el canto que en ocasiones dejaba aflorar. Era una excelente persona que pasó por la vida haciendo el bien, un hombre de fe y un buen hijo de D. Bosco.”(29-12-2013)

En la homilía del funeral el Sr. Inspector destacaba algunos rasgos muy característicos de la personalidad de Enrique: “En primer lugar hay que destacar, su cercanía y presencia simpática y alegre. D. Enrique fue siempre un salesiano dispuesto y cercano. Su voz de tenor, sus habilidades (decoración), su estupenda memoria y sobre todo su gracejo que expresaba a través de infinidad de anécdotas y “estribillos” que repetía incansablemente (es célebre el “sintiéndolo mucho no bautices” del telegrama de D. Agustín Benito), hacían de Enrique un salesiano alegre y cargado de simpatía”.

En la Semblanza de la Parroquia de la Victoria también apuntan notas importantes: “Hemos gozado de un gran “Tenor Angélico” que en nuestro mundo no pudo ejercer abiertamente. Siempre encontraba la palabra adecuada a los problemas de las personas. Tenía la cualidad de eliminar las dificultades de las personas diciendo: “Topalante” y les decía palabras de consuelo y amor. Siempre alegraba las reuniones con un toque de gran humor y su presencia evitaba cualquier mal entendido. También debemos decir que tenía una personalidad y un carácter fuerte. Esto nunca se le tuvo en cuenta debido a que gozaba de un gran corazón lleno de generosidad que transmitía en todo momento”. (2-1-2014)

Antonio Barreiro subraya “su capacidad para crear comunidad” y Carlos Correas lo confirma: “Con los hermanos de la comunidad tenía momentos de



distensión y de comunicación que ayudaba a ambas partes. Ya a primera hora estaba en el 'primer desayuno' en amena cordialidad tocando el tema del día. Dicharachero, con una serie de muletillas que hacían sonreír y mantener un buen clima de familia. Entraba al trapo con buen humor cuando le gastaba bromas y hacía amena la convivencia de la comunidad. Ciertamente aprovechaba su recurso al 'me ha dicho una señora en la Victoria'... para seguir con el clima familiar".

Todavía sobre el tema de su carácter Pedro Ruz señala también: *"Cuántos chascarrillos que con gracejo sabía recordar Enrique...famosos en la Inspectoría puesto que los repetía todo el mundo...Un hombre religioso y piadoso. Nos dio muchas lecciones de sencillez y de control de un genio a veces camuflado por la bondad"* (29-12-2013).

Enrique le pedía a Dios : *"Dame el don de la alegría". "Señor hazme reír para que a mi vez pueda hacer reír a mis hermanos" "Quiero ser sembrador esperanzado con trabajo alegre"* (EE.1990). En el 1999 encontramos un curioso proyecto. *"Sonreír, callar y alabar"*

UN GRAN CORAZÓN PASTORAL

A pesar de algunas pasiones dominantes que estuvieron presentes a lo largo de su vida salesiana, y de las que era muy consciente y luchó por superar sin descanso, según sus escritos, D. Enrique tenía una particular sensibilidad pastoral. Repetía: *"Es un orgullo y un honor ser sacerdote"*. Buen sacerdote, con capacidad de animación juvenil, siempre dispuesto a celebrar, y además con gran competencia, lo hacía lo que solemos llamar *"un buen sacerdote"*. Se mostraba disponible para todo lo que le pidieran. *"Las celebraciones de la Misa de la Familia las hacía como un verdadero D. Bosco, haciéndose como un joven más. Las explicaciones de la Lectio Divina las vivía como si hubiese estado en los momentos en que Jesús hablaba con los apóstoles. Ha sido sacerdote de todos y para todos sin ninguna excepción"* (Semblanza de la Victoria)



“En síntesis podríamos decir que D. Enrique ha sido para nosotros una de esas personas que han vibrado en salesiano. Lo que hacía en su tarea apostólica ha tenido siempre el sello salesiano”(Homilía). “Ha demostrado un amor excepcional a D. Bosco con celebraciones e historias de su vida. Siempre lo tenía en su boca. La imagen que tenemos en nuestra parroquia, él la restauró y la colocó en un lugar preferente” (Semblanza de la Victoria). Era lo que un buen hijo de Don Bosco debería hacer siempre.

¡ADIÓS ENRIQUE, QUE DIOS TE PREMIE!

La Comunidad Salesiana de Málaga hemos experimentado el dolor de un hermano que se va para siempre, ese vacío que siente en la mesa, en la capilla, en los momentos de expansión porque Enrique se fue y ya no viene más. Pero no hemos perdido la alegría y nos sentimos felices por haberlo tenido como hermano, como salesiano, como amigo y porque estamos seguro de que goza ya del premio eterno cosechado en esta vida con su trabajo y entrega generosa al Reino y a los jóvenes.

Agradecemos a nuestro querido Sr. Obispo el mensaje que días después no nos envió:

“Deseo transmitir a toda la Comunidad Salesiana mi condolencia por el fallecimiento del P. Enrique Pinzón. No pensaba que estuviera tan grave en su enfermedad. La noticia me ha sorprendido. Pido al Señor que lo acoja en su seno y le conceda su Paz y su Amor. Agradezco la valiosa colaboración que ha prestado en la parroquia-Santuario de la Victoria. Un fraternal saludo”. Jesús Catalá

Damos las gracias a nuestros hermanos salesianos que han estado cercanos, a la Familia Salesiana, al claustro de profesores, a la Asociación de padres y madres de alumnos, al personal de administración y servicios, a los amigos y amigas de la Parroquia de la Victoria y a su Párroco, al clero diocesano, a los jóvenes animadores y a cuantos nos han acompañado en estos difíciles momentos de dolor.



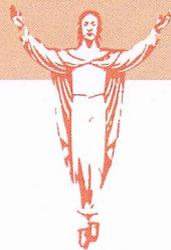
Descanse en paz quien vivió en paz; descanse en amor quien entregó su vida por amor, descanse en el paraíso salesiano quien comió el pan y realizó el trabajo salesiano, a la espera del día de la resurrección. Que su vida sea fuente de nuevas vocaciones.

Descanse en paz, **Enrique Pinzón Guerrero**, salesiano de D. Bosco.

Y nosotros, a seguir preguntándonos cada día: Señor ¿qué quieres que haga? ¡Y a anunciar la Buena Nueva!

Felipe Acosta SDB
Director de la Casa de Málaga





Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad de Málaga



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

ENRIQUE PINZÓN GUERRERO, salesiano sacerdote

Nació en **Ronda** el 26 de junio de 1936

Falleció en **Málaga** el 27 de diciembre de 2013

Tenía 77 años de edad, 59 de profesión religiosa y 49 de sacerdocio